



## Hemeroteca: Iniciaciones ideológicas

**Mario Roso de Luna 33º**

*Como en ocasiones anteriores, al Comité de Redacción le ha parecido conveniente sacar a la luz, el artículo que el I.P.H Mario Roso de Luna 33º publicó, en 1929, en el nº 387 del Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33º para España .*

Pese a los desencantos reflejados en sincero artículo por D. José Cintora desde las columnas de El Liberal , es la Francmasonería universal a la manera de esas armas toledanas en viejas panoplias aristocráticas y llenas de herrumbre quizá, pero cuyo excelente temple, desafiando a los siglos, torna a ser ostensible a poco que se las lije y se las limpie.

Los adelantos de la cultura histórico filosófica moderna han hecho de aquella antigua "Sociedad secreta" una "Sociedad discreta" cuyas verdades sublimes no temen a la luz; cuya organización, en "poderes" perfectamente demarcados, libres y responsables, podrían constituir Gobierno mañana mismo en cualquier país civilizado, y cuyas diáfanas actuaciones ideológicas se precian de vivir al amparo de las leyes, porque como dijo el gran Ragón, glosando al clásico romano Marco Aurelio, "la ley es hija de la razón y, como tal, superior al hombre, que es siempre una mezcla de razón y pasiones".

Así se sigue comprendiendo, al menos, en países de vanguardia, donde sabios la profesan y reyes la presiden todavía, honrándose muy mucho con ello, mientras que príncipes llamados a sucederles reciben, antes de poder soportar la corona, sublime "luz masónica" previa, con pompas y exaltaciones que no se emplean ni aun en las investiduras de grados universitarios. Recuerdese si no la del príncipe de Gales, heredero de la Corona británica, patrocinada aquella por el duque de Connaught hace pocos años y de la que se ocupó elogiosamente la prensa.

Porque en buenas manos, la verdadera Masonería es una superuniversidad de todos y para todos, realmente iniciadora en los grandes Misterios de la Vida, que no solo en "ciencia" consisten, y la única capaz de dar "patente caballeresca" a cuantos no hacen una terrible "patente de corso" de los grados universitarios. Nosotros, por ello, hemos aprendido en la eterna doctrina francmasónica, que no es de ayer, sino de todos los tiempos, verdades trascendentes que, pedantescas, no alcanzaron a darnos antes tres facultades universitarias.

Los tres primeros o fundamentales "grados masónicos de aprendiz, compañero y maestro" están en la entraña misma de la naturaleza humana, si se les lleva por acertados derroteros clásicos. Subvertirlos, como se hace profanamente hoy quizá por las mismas Universidades, es determinar el caos en la moral y en la ideología. Los resultados se están tocando ya en el pesimismo ambiente, que no sabe donde cobijarse, y serán lavados con lagrimas de sangre, como ya lo experimentamos parcialmente en la gran guerra.

Un simple "certificado de buena conducta", dado por autoridades que quizá ni nos conocen, nos da acceso para toda clase de cargos; el mero "estudio" de una asignatura de "religión", que no su práctica sincera,

puede hacernos bachilleres o doctores. Pero llega luego la vida, efectiva "piedra de toque" para la conducta, y sucumbimos, sean muchos o pocos nuestros conocimientos. Al "aprendiz masón", en cambio, no le es permitido, o no debiera serlo, dar un solo paso ni en la cultura ni en la acción social sin haber demostrado previas condiciones de moral universal, de valor, y de sacrificio altruista en las llamadas "pruebas iniciáticas", incluso las de la mujer y del ridículo, en las que es más fácil sucumbir que en las clásicas del "agua", "el aire", "el fuego" o "la tierra"...

El general que traicionó a su ejército en brazos de una Judith espía; el médico, el abogado que sacrificó o vendió a su cliente; el diplomático a quien el juego o otra pasión arrebató secretos vitales para su pueblo, no son sino malos "catecúmenos", fracasados en la prueba de la vida y que nunca, a fuer de pésimos "aprendices", nunca debieron escalar los cargos a los que arribaron sin antes haber sido iniciática u originariamente "probados".

Mas claro, danse hoy los conocimientos todos a ciegas, sin garantía previa alguna, a cualquiera que la pide: a un Mateo Morral se le enseña química para que mejor asesine; a un Médicis, a un Sadé o una Vienustka se les enseña ciencias médicas, formulas de venenos que no dejan huella, y a un desaprensivo charlatán académico, secretos de hipnosis, de sugestión, que hacen un autómata histérico del hombre consciente por naturaleza, responsable y libre. En cambio el aprendiz iniciático de las instituciones tradicionales, tales como los egipcios, pitagóricos, esenios, cristianos de San Juan, gnósticos, templarios, rosacruces, etc., de las que fuera el último destello luminoso la tan profanada y calumniada Francmasonería del siglo XVII, no les hubiera dado tales conocimientos sino al pasar, con la edad y las pruebas, al grado de "compañero" y únicamente luego, en el grado de "maestro", les habrían sido enseñados -ique los hay!- los Misterios de la Vida y de la Muerte; los "Misterios del Reino del Padre", a los que tan frecuentemente se alude en el Evangelio, dejando a las multitudes ignaras de los aún no preparados la parábola o fábula y el símbolo, para que "viendo, no vean, y oyendo, no entiendan" (Mateo: XIII, v 10 al 17; Marcos: IV, v. 10 al 12).

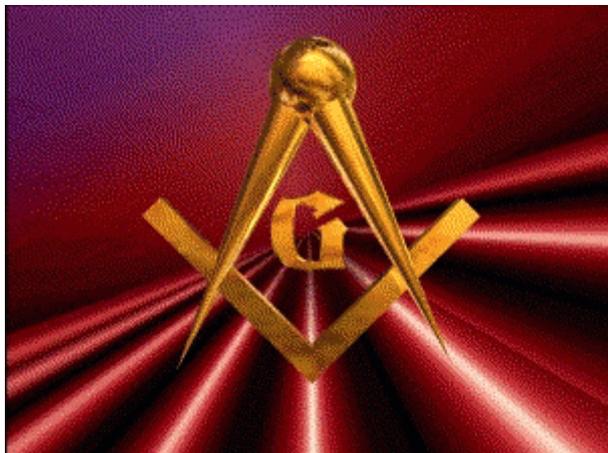


¡Y mientras que dentro y fuera de las Universidades se da a ciegas la ciencia del "Bien y del Mal". Que diría el "Génesis", dejando en la penumbra de una impunidad vergonzante y aun recurriendo hipócritamente a ellas, esas falsas "magias" de "echadoras de cartas". "adivinatoras del pensamiento y del porvenir", "suministradoras de filtros infalibles", falsas magias, decimos, que, cual moneda falsa, presupone la de la moneda legítima, presuponen a la verdadera Magia tradicional científico religiosa, "ciencia magistral", al tenor de la etimología latina, que está tras el simbolismo iniciático o francmasónico, cuyas claves los "iniciadores" de hoy han perdido como muchos sacerdotes ignorarán acaso los Misterios de la Misa, y que serían letal veneno sin previo aprendizaje de la virtud que es "cualidad del varón y garantía de fuerza"!

Por cierto que en la táctica jesuítica ambiente se da continuamente la paradoja de tener por muerta a la Masonería, a fuer de "insulsa" y "ridícula", y, por tanto, se reconoce de hecho su importancia universal y regeneradora, al tirar siempre contra ella como "la mas peligrosa de las abominaciones", siendo así que, como dijo Blavatsky, "masonería y jesuitismo son los dos polos opuestos de la espiritualidad, en lucha siempre", pero, en realidad, tan inseparables y complementarios como la "mano diestra", que no sería "diestra" sin la "siniestra", o como las luces de los buenos cuadros, que no son sino el efecto de acertadas sombras. Nada puede en filosofía vivir sin su contrario, y en el caso concreto de "jesuitas" y de "masones", su respectiva ley iniciática es en el fondo la misma, cambiando solo la orientación. Por eso, para el francmasón que esto escribe, no tiene secretos el jesuitismo; es más, siente él por el jesuita sincero, cual por "hermano extraviado", de aquellos a los que alude la celebre inscripción del templo de la Vera-Cruz, de Segovia, tanto amor como odio pueda sentir por la idea ignaciana, a la que quisiera poder derribar como Guillermo Tell derribó la naranja de la cabeza de su hijo, sin herir a éste ni errar el tiro y hacerse reo de muerte. ¡Las ideas siempre rivales - « Dios entregó el Mundo a las disputas de los hombres» que dijo el Evangelio- ; los hombres, hermanos, como hijos del mismo "Padre Celeste"!

Y, pues , la Realidad se nos impone siempre a nuestras infantilidades y errores, la Francmasonería – institución iniciática la mas deficiente por reciente-, después de haber dado dias de gloria a la Humanidad

con obras como la Enciclopedia, la emancipación de América, la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano, la Unidad italiana, etc., etc



Va hoy a reproducir, sin darse cuenta, el fenómeno de antaño, cuando los constructores de catedrales, "obreros albañiles", o "maçons", en francés, se agruparon en vastísimas Federaciones, siendo, por su disciplina, espiritualidad y cultura, la emulación, si no la envidia, de los "hombres libres" o de las profesiones liberales. Estos, en efecto, próceres, sabios, comerciantes, etc., acabaron por pedir humildemente su ingreso en la "Orden obrera", bajo el título de "masones libres" o, en inglés, "free maçons" y, por corrupción del vocablo, "francmasones", que ostentaron desde entonces. ¿No sería acaso un progreso para los llamados "intelectuales" de hoy trocar nuestra aterradora dispersión atómica, nuestros celos y quizás nuestras envidias por la cohesión

admirable y verdaderamente "masónica" o "constructora" que resplandece en esos "pequeños", que así, por fraternidad verdad, nos están resultando tan grandes...?

